

LA OTRA VISIÓN DEL PROCESO INDEPENDISTA DEL PERÚ Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE LA POBLACIÓN ANDINO AMAZÓNICA, DURANTE LA REPÚBLICA PERUANA

Mg. Lida Maribel Cosme Solano*
Pucallpa, Perú

Este trabajo expone el proceso de la independencia del Perú y sus consecuencias en la población andino amazónica, desde la visión indígena, en un discurso que aborda la participación exclusiva de los indígenas; primero como dirección política (élite); luego en alianza con los criollos, y finalmente analizar la traición de los criollos. De acuerdo a estos considerandos planteamos tres momentos claves en el proceso de la independencia y construcción de la república peruana:

- Primer momento: Guerra de la independencia dirigida por la élite indígena.
- Segundo momento: Guerra de la independencia dirigida por los criollos.
- Tercer momento: La traición criolla y construcción de la república peruana.

Guerra de la independencia

La guerra por la independencia formalmente inicia en 1536 con el asedio de las fuerzas incaicas al Cuzco y culmina en 1828. Es decir, el exitoso proceso revolucionario que inaugura Manco Inca termina siglos después con el triunfo de los patriotas, en el segundo caso bajo la dirección criolla.

I MOMENTO

La guerra de la independencia, conducida por la élite indígena, que inicia Manco Inca en 1536 culmina en 1815, con la derrota de Mateo Pumacahua. Esta perduró doscientos setenta y nueve años. Durante ese periodo de tiempo los criollos lucharon defendiendo a la corona española, salvo algunas excepciones.

* Egresada de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco, Perú. Licenciada en educación secundaria con mención en Filosofía - Ciencias Sociales. Magíster en Docencia en nivel superior con estudios concluidos en doctorado en Ciencias de la educación. Se ha desempeñado como docente y ponente en varias universidades peruanas. Actualmente es Directora ejecutiva de la revista *Ayllus Urbanos*.

Fue una guerra de liberación, prolongada y de desgaste moral y militar. Esta cobró la factura atrasada a los contendores: ad portas de la insurgencia criolla, el ejército español era una sombra del pasado; y el ejército tahuantinsuyano estaba descabezado.

“No es arriesgado estimar que las fuerzas realistas podrían haber sobrevivido cinco años más, exagerando diez, ya que pocas veces se han dado tantas circunstancias para predecir la derrota de un ejército, y las tropas del virrey La Serna, a pesar del valor y experiencia de sus jefes, no podían ser la excepción. Todo jugaba en contra de ellos: el desgaste de las campañas en la sierra, su aislamiento y el acoso incesante de las valientes montoneras indígenas -sucesoras de continuas rebeliones como las de Tupac Amaru y Pumacahua- a las que pocos historiadores han dado suficiente relevancia a la hora de relatar las campañas finales por la independencia”. (Morote, 2007, p. 22)

Este proceso tiene varias etapas relevantes: a) La guerra de la reconquista, b) Derrota de Thupac Amaru Inca, c) Levantamiento de Juan Santos Atahualpa, d) Levantamiento de Tupac amaru II, e) Derrota de Mateo Pumacahua.

a) La guerra de la reconquista

A la primera etapa Mejía (1980) la denomina Guerra de reconquista, esta se desarrolla entre 1536 a 1572. Importantes batallas presenta Manco Inca a los españoles, como el asedio al Cusco, Sacsayhuaman, Hatun Jauja, ataque a Lima, Tarma, Chinchaycocha, Angoyacu, Ayaviri, Comas, Andamarca, Uripa, entre otros. Ante el fracaso de recuperar Cusco y apoderarse de Lima, Manco inca busca refugio en Vilcabamba en 1537.

Los españoles no lucharon solos, contaron con la ayuda de Waypar, Inguill y Paullu Inca, hermanos de Manco Inca, como también de los Huancas y los Cañaris.

Los héroes patriotas que resaltan durante la resistencia son Illa Thupa, Vila Oma, Tizu Yupanki, Kura Oqlló, Asarpay y Titu Kusi Yupanki. Es oportuno y pertinente mencionar en esta etapa las gestas heroicas de la esposa y hermana de Manco inca, Kura Oqlló la primera y Asarpay la segunda.

Batallas importantes: Huacayoca, Tapakari, Kolla Thupa, Anges, Axi, Paukarpampa, Chuquillusca, Hatun Pukara, entre otros.

b) Derrota de Thupa Amaru Inca

El virrey Toledo en 1572 organiza al ejército realista que va a combatir a los incas de Vilcabamba. Al lado de ellos marchará el ejército que conducen Francisco Kayu Thupa y Francisco Chillchi, ambos hermanos de Thupa Amaru Inca.

Thupa Amaru Inca cuenta con el apoyo de sus capitanes y generales Wallpa Yupanki, Mara Inca, Parinango, Qori Paukar Yanyo, Kolla Thupa, Quispi Yupanki, entre otros.

Presenta batallas en; Condormarca, Quinuaraqay, Cuyaochaca, Wayna Pukara, Mapaguay, entre otros.

Luego de la derrota en Wayna Pukara, ante los españoles, Thupa Amaru Inca huye hacia la agreste selva. Es capturado en la comunidad de Paca debido a la traición del curaca Ispaca. Thupa Amaru es ejecutado en el Cusco el año de 1572.

La derrota de los Incas de Vicabamba no atemoriza a los rebeldes que desean derrotar a los españoles. Los levantamientos indígenas prosiguen: Yanaguara en 1596; Songo y Challana en 1620; los indígenas de Lima en 1666, este último bajo la dirección de Gabriel Manco Capac.

En la Amazonía

- Levantamiento de los jíbaros en 1599 y Piros en 1687 (Revista Latinoamericana de actualidad y análisis, 1986).

- Majuana el cacique de Lamas y Ojanasa el cacique de los Tabalosos se rebelan en Lamas, en 1654.

- Rebelión de los Avigiras y de los Oas entre 1667 y 1677, de los Conibos en 1690, de los Cashibos en 1704 (Mejía, 1982, tomo XII, pp. 254).

c) Levantamiento de Juan Santos Atahualpa

Un levantamiento significativo que preocupó al estado colonial fue dirigido por Juan Santos Atahualpa (Castro, 1973), un personaje que atrajo la simpatía de los pobladores andinos y amazónicos. Ante la convocatoria que hace el Inca para conformar el ejército Tahuantinsuyano acuden a su llamado, desde la selva, los Campas, Yaneshass, Amajes, Andes, Cunibus, Sepibo y Simirinches.

Otros:

- Rebelión de los Ashanincas bajo la conducción de Torote en 1737 (Mejía, 1982, tomo XII).

d) Levantamiento de Túpac Amaru

La siguiente guerra significativa que cuestionó los cimientos de la estructura colonial fue la que condujo José Gabriel Condorcanqui.

Comunidades indígenas, alejadas del radio de acción tupamarista, se plegaron a la lucha, con el único plan de acción que contaban, la venganza. Ellos no distinguieron blancos realistas de blancos aliados, pues todo eran considerados enemigos. Los criollos quedaron aterrados ante las acciones represivas de las masas indígenas contra los blancos.

Ante estos hechos, los criollos aliados y simpatizantes de la revolución cuestionaron la dirección indígena. A partir de este hecho, los criollos revolucionarios dejaron de reconocer en los descendientes de la panaca real a los líderes natos de la alianza criolla-indígena.

La rebelión produjo un espanto generalizado entre los españoles y criollos, por eso decidieron eliminar de raíz las bases que sustentan al nacionalismo tahuantinsuyano. Mediante decretos y leyes, prohibieron el uso de insignias incásicas, uso del quechua y circulación de los Comentarios Reales, entre otros.

e) Derrota de Mateo Pumacahua

La última guerra significativa dirigida por la élite indígena fue dirigida por Mateo García Pumacahua en 1814, quien es derrotado en Humachiri en 1815. Con él, a decir de Mejía (1980) “se desvanece la posibilidad de la liberación a través de la línea del nacionalismo incásico”.

II MOMENTO

Guerra de la independencia dirigida por los criollos (alianza indígena y criolla).

En el último tramo del proceso independista del Perú, se produce un vacío de poder en las fuerzas tahuantinsuyanas. El hecho que las fuerzas indígenas no contaran con una dirección que los cohesione en una unidad de fuerza no significó que dejaran de combatir, ellos siguieron luchando en forma aislada en algunos casos y en otros apoyando a los patriotas criollos nacionalistas, por ejemplo Cáceres–Olazo (1999) menciona la participación de los campesinos organizados en guerrillas y montoneras contra el estado colonial entre 1800 y 1826.

Esta situación coyuntural fue aprovechada por los criollos nacionalistas. Se dieron cuenta que era inevitable la derrota española; además eran conscientes que mientras los godos detentaran el poder en el virreinato sus aspiraciones elevadas nunca se cristalizarían. La actuación de los criollos conservadores fue mucho más escandalosa, al borde de la derrota de los españoles, abandonan a sus socios y cambian de bando para sumarse a los patriotas peruanos.

Los criollos nacionalistas buscaron la ayuda del ejército tahuantinsuyano para cumplir el propósito de vencer a las fuerzas realistas. Convencieron a las masas indígenas la conveniencia de una alianza contra el enemigo común, a cambio de la ayuda, prometieron respeto a las tierras comunales, respeto a las autoridades autóctonas, a sus costumbres y leyes originarias, como el ayllu, y la minga, entre otros. Los combatientes indígenas participaron en el proceso independista dirigido por los criollos nacionalistas, engrosando las filas del ejército patriota, y como ejércitos irregulares. Cáceres–Olazo (1999) menciona la alianza de este periodo de la siguiente manera:

“En los movimientos de 1810, 1812, cuyo análisis escapa al presente trabajo, se percibe al igual que el de 1814 la alianza criollo–regional–campesino andino;” (Cáceres–Olazo, p. 18)

Los criollos nacionalistas participan directamente en el proceso de la guerra de liberación como grupo o bloque aproximadamente a partir de 1809 (Tauro, 1969) hasta 1828, con la derrota del brigadier Rodil ante Simón Bolívar. La consolidación de las actividades revolucionarias del bloque criollo coincide con la formación de Juntas de Gobierno en 1811. La guerra que los criollos dirigen totaliza 19 años.

III MOMENTO

La traición criolla y construcción de la república

Los criollos no conformaron una clase social homogénea antes de la independencia del Perú. Mientras que la tendencia de los criollos de origen regional se dirigió, primero, a apoyar la lucha emancipadora conducida por la élite indígena y después constituirse en dirección en el proceso revolucionario. La tendencia de los criollos limeños se inclinó hacia la defensa de la corona española. Ambos sectores, ya en el poder, durante la república, fueron conscientes que como bloque podían detentar el poder y defenderse ante las masas indígenas que exigían una real transformación de la sociedad (Cáceres–Olazo, 1999). De esa manera estas dos alas del criollismo se aliaron y conformaron un bloque en función a sus intereses comunes. Se organizaron en el congreso los criollos liberales y criollos conservadores, y excluyeron a los representantes de la masa indígena. Al respecto O’Phelan, citado por Cáceres–Olazo (1999), dice:

“En 1809, en la Paz se organizó la Junta Tuitiva, integrada sólo por criollos del área, quienes evitaron la participación de los campesinos en el movimiento, explica su aislamiento, debido a la desconfianza que generó esta actitud, entre los Kurakas indígenas a participar en un movimiento del cual, habían sido marginados”. (p, 17)

La república criolla sucede a la república española. Los criollos incumplen sus promesas y someten a los indígenas a las peores condiciones inhumanas, por eso a los indígenas la colonia, en comparación con la república, les parecía un paraíso. La república no significó la ruptura del sistema económico y social heredado de España, menos la reivindicación de los indígenas.

“A la república le tocaba elevar la condición del indio. Y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria. La república ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras” (Mariátegui, 1989, p.46, 47)

La joven república privilegió el desarrollo económico y social de los criollos, más no de los pueblos indígenas. Los criollos nada hicieron para cohesionar a un

país altamente fragmentado, por eso la brecha que separaba las dos repúblicas, indígena y criolla, se fue acrecentando.

Las escasas buenas intenciones fueron ahogadas por la voracidad criolla. San Martín derogó el tributo indígena en 1821; Bolívar ordenó la eliminación de las comunidades indígenas en 1824, de esa manera se inicia la “fase de expansión latifundista y una agresión a la cultura occidental, es decir no reconocía la pluriculturalidad que caracteriza al Perú. Indudablemente que en esta economía y fuerzas de trabajo campesino” (Kapsoli, 1987, p. XII).

La Mar restituyó el tributo indígena en 1826, esta perduró hasta el periodo del gobierno de Castilla que lo abolió en 1854. El Perú, país liberado gracias a la contribución de la sangre indígena, en retribución a su servicio, el estado criollo le demandaba sujeción, obediencia y postración. Entonces cómo identificarse o amar a una patria que no los protegía (las tierras de los ayllus arrebatadas por los hacendados y terratenientes), que lo esquilmba mediante tributos y explotaba mediante leyes como el de la Contribución Personal; con esa república no podían sentirse identificados, menos anidar sentimientos de identidad nacional.

El proyecto de unidad nacional propuesto por los criollos sustenta la construcción de un país mono cultural en torno a la propuesta no tiene cabida lo indígena, entonces no existe la intención de elevar la condición social y económica del poblador andino amazónico. En este contexto las puertas están abiertas para explotar descaradamente al indígena durante las primeras décadas de la joven república peruana.

“Parte de razón tiene Urquidi Morales para afirmar que los criollos deseaban tan solo con la Emancipación el usufructo del trabajo del indio y del negro del cual era, hasta 1821, España el primer beneficiario” (p.21)

Ante esta situación adversa, los descendientes del Tahuantinsuyo continuaron luchando a través de la forma legal y mediante movilizaciones pacíficas o violentas. Dadas las circunstancias se profundizó las diferencias entre los criollos e indígenas, consolidándose dos parcelas contrapuestas en territorio peruano: la república criolla que viene a ser la oficial o formal y la república de indios que viene a ser la informal (Gómez, 2010). En este periodo las masas andinas, como también los pueblos indígenas de la Amazonía, durante la etapa del caucho, se enfrentaron al gobierno central y contra las autoridades que respaldaban a los terratenientes y hacendados, como es el caso de la rebelión de Juan Bustamante, en Huancané (Puno), en 1867.

Ante el abuso se producen levantamientos en Huaraz (1885), Andahuaylas (1892), Huánuco (1886), Cerro de Pasco (1896), Puno (1886 y 1887), Castrovirreyna (1887), Cusco (1894 y 1896), La Mar (1895), Ilave (1896), Huanta (1896), Juli (1896), Azángaro (1920), Capachica (1920), Ayaviri (1920), Tocroyoc (1921), Lauramarca (1922), Huancané (1923), La Mar (1923), Yanahuara (1924), Huaquira y Quiñota (1924) y Cajamarca (1919-1925).

En la selva

Entre los años de 1870 y 1940 los Amahuacas, Campas, Culinas, Sharanahuas, Yaminahuas, Mashcopiros, huitotos, entre otros, sufrieron las consecuencias del abuso de los caucheros y de la indiferencia del estado peruano. El caucho creó fortunas particulares y forjó una burguesía criolla amazónica, sin embargo significó la maldición de los pueblos indígenas de la selva. Los indígenas eran cazados como animales y conducidos a la fuerza para trabajar para el señor cauchero, si huían eran castigados, decapitados o asesinados, incluso como castigo su pueblo de origen era arrasado.

El Estado emplea contra el movimiento indígena una represión brutal, para frenar la ola de levantamientos. La élite indígena, en formación, es duramente golpeada, y nuevamente se produce un vacío de poder en el movimiento indígena. Muchos líderes son asesinados y otros encarcelados; frenan también la reconstitución de la élite indígena las ideas del comunismo occidental. Dirigentes y líderes indígenas son seducidos primero por el marxismo-leninismo, luego por el maoísmo, de esa manera, quienes deberían conducir al movimiento indígena para concretizar un viejo anhelo, como es la reconstitución del Tahuantinsuyo, van a conformar las células de los partidos izquierdistas. Es el caso de Ezequiel Urviola, él sume los postulados del socialismo.

En la década del 60 la izquierda radical impulsa las invasiones de tierras y la lucha armada. El libro *Las Guerrillas en el Perú y su represión* (Ministerio de Guerra, 1966) describe una etapa de invasiones masivas a las haciendas por parte de los comuneros a las haciendas, azuzados por elementos de la izquierda legal y radical, que se suceden en todo el Perú, en Pasco, Junín, Cuzco, Puno, Huancavelica, Huánuco, Lima Piura, Lambayeque, etc. Ante la imposibilidad de frenarlas, el gobierno de turno promete resolver el problema de la tierra mediante la Reforma Agraria. Kapsoli (1987) los siguientes: Huarautambo en *¿Cerro de Pasco?* (1943), Chinche y Pomayarus en Cerro de Pasco (1945), Chamis y pallán en Cajamarca (1946), Chinchobamba y Andaymayo en Ancash (1947), Generosa Bombon en Andahuaylash (1952), Comunidad de Chinchín (1956), Comunidad de Rancas en Cerro de Pasco (1960), Páucar y Cauri en Cerro de Pasco (1962), comunidad de

Quiullacocha en Cerro de Pasco (1963), Comunidad de la Chala en Cajamarca (1964), Shumplillán-Huanchayllo (1964).

En la década de los 80, Sendero Luminoso empuja a la guerra a los comuneros andinos y amazónicos. Los pueblos indígenas no se identifican con la propuesta senderista, ya que sus costumbres ancestrales son consideradas retardarías a la guerra popular por los alzados en armas. Los ashánincas son un caso emblemático que muestra la resistencia indígena ante la agresión senderista. En este contexto el movimiento indígena es débil, el discurso radical de la izquierda continúa asimilando a los líderes de origen andino.

Movimientos de la reconstitución del liderazgo indígena

Ante el fracaso de la alternativa militar para tomar el poder por las fuerzas insurgentes, y desaparición del bloque socialista, la Unión Soviética y el muro de Berlín, militantes y simpatizantes indígenas de los partidos de la izquierda peruana, desengañados y decepcionados abandonan las filas del marxismo-leninismo y maoísmo, para reencontrarse con la pachamama. Se inicia una nueva etapa: el proceso de retejidos de ayllus y reconstitución de la cabeza, es decir de la élite indígena, que orientará para subvertir el sistema actual, por una sociedad más justa y solidaria, y que propicie la convivencia armónica entre la sociedad humana con la naturaleza.

En esta etapa se fortalecen los movimientos indígenas y se convierten en actores de reclamos largamente olvidados por el estado criollo. El caso más emblemático perpetrado por los indígenas amazónicos es El Baguazo. Los movimientos indígenas que resaltan por su trayectoria y antigüedad son OBAAQ (Organización de Comunidades Aymaras, Amazónicas y Quechuas), AIDSESEP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana) Integración Ayllu, CONAP (Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú), CONACAMI (Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería), etc.

Conclusiones

- La guerra de la independencia para romper las cadenas con la que España ataba al Perú inició con Manco Inca y culminó con la derrota de los españoles en Ayacucho. Tuvo una duración total de casi 300 años.

- El proceso revolucionario tuvo dos momentos históricos: el primero conducido por una élite indígena y el segundo por la élite criolla. El primero duró más de 200 años, mientras que el segundo menos de 30 años.

- La república peruana aisló a los indígenas andinos y amazónicos en el proceso de toma del poder, en consecuencia marginación en lo económico y social.

- El movimiento indígena continúa, hasta el presente, su lucha para ganar espacios favorables.

BIBLIOGRAFÍA

CÁCERES-OLAZO, M. (1999)

Los campesinos del altiplano Q'ollavino en los movimientos contra el orden colonial (1800-1826). Lima: Editorial Gráfica Lika.

CASTRO, M. (1973)

La rebelión de Juan Santos. Milla Batres: Lima.

GÓMEZ, A. (2010)

Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica. Editorial San Marcos, Lima.

GUILLÉN, E. (1994)

La guerra de reconquista Inca. R.A. Ediciones e.i.r.l.: Lima.

KAPSOLI, W. (1984)

Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina. Lima: TAREA.

(1987) Los movimientos campesinos en el Perú. Tercera edición. Lima: Ediciones Atusparia.

MARIÁTEGUI, J. (1989)

Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana. 3ra edición. Lima: Minerva.

MEJÍA, J. (1980)

Historia del Perú colonial. Tomo IV y XII Editorial Juan Mejía Baca: Lima.

MINISTERIO DE GUERRA (1966)

Las Guerrillas en el Perú y sus represión. Ministerio de Guerra del Perú, Lima.

MOROTE, H. (2007)

Bolívar, libertador enemigo N° 01 del Perú. (Tercera edición). Lima, Jaime Campodónico.

REVISTA LATINOAMERICANA de actualidad y análisis (1986)

"*Shupihue*". CETA: Perú.

SILVA, F. (1984)

Historia del Perú. Tomo III. Cuarta edición. Ediciones BUHO: Lima.

VEGA, J. (1958)

La Emancipación Frente al indio Peruano. Lima: Editorial San Marcos.

SORIA, W. y SORIA C. (2010)

Las fronteras del Purús y Yuruá. Ayer y Hoy. Imprenta Soria & Wong Service S.R.L.: Pucallpa.

TAURO, A. (1969)

La Independencia Nacional y la Política de las Potencias. UNMSM: Lima.

© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL

RUNA YACHACHIY

Berlín, I Semestre, 2015

www.alberdi.de